

CARTA PASTORAL
LLAMADOS A PROMOVER
E IMPULSAR EL CRECIMIENTO
DE LA PASTORAL FAMILIAR

+ ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

S U M A R I O

0. Introducción	5
1. Caminad mar adentro	5
2. Una vigorosa tarea	6
3. Llamados a colaborar activamente en la Pastoral Familiar	6
4. Algunos rasgos del camino que venimos haciendo	7
5. Invitación a la contemplación del estudio realizado	8
6. Camino a seguir en relación con las preguntas del curso pasado	8
6.1. ¿Qué nos pide a toda la Iglesia la Palabra de Dios que hemos estudiado y contemplado, referida a la familia?	8
6.2. ¿Qué nos está pidiendo con urgencia para estos momentos en nuestra Comunidad Parroquial, Grupo, Movimiento?	10
6.3. Pistas de acción que deberíamos iniciar	11
6.4. ¿Cómo queda iluminada la realidad de las familias de nuestro entorno a la luz de la enseñanza de la Iglesia?	13
6.5. ¿Qué se nos está pidiendo con toda urgencia?	14
6.6. Pistas de acción que deberíamos iniciar	16
7. Valoración e iluminación: «Luz encendida»	17
8. La familia sujeto de evangelización	18
9. Algunos pasos indispensables que tenemos que dar	19
10. Una Iglesia renovada, único punto de partida real	19



11. Vivir con realismo la comunión eclesial	20
12. Nuevas actitudes pastorales	21
13. Apoyos sociales a la familia	22
14. Es hora de iniciar nuevos caminos	22
15. Cómo actuar para llevar a cabo esta tarea evangelizadora	23
15.1. Reunir y cualificar los elementos disponibles	23
15.2. Una vez constituido el equipo parroquial de pastoral familiar, hay que centrarse en llegar a ofrecer a los candidatos del matrimonio una preparación adecuada	24
15.3. Hay que centrar la atención en las familias jóvenes	24
16. Atención a las familias de emigrantes	25
17. Directorio de Pastoral Familiar	26
18. Nos vamos a encontrar un poco solos	26
19. Tentación del desaliento	27
20. Comprometidos en promover e impulsar el crecimiento de la Pastoral Familiar	28

Introducción

Queridos diocesanos:

La Iglesia del Señor que peregrina hacia el Reino en Cádiz y Ceuta está viva y es una Iglesia joven. La Iglesia está viva porque Jesucristo Resucitado está presente y vivo en ella, Él es el gran viviente y nos alienta con la fuerza del Espíritu.

La Iglesia está joven porque se renueva permanentemente a la luz del Evangelio. El Papa Benedicto XVI nos presenta a la Iglesia del siglo XXI como una Iglesia joven.

1. Caminad mar adentro

Desde esta Iglesia viva y joven os saludo a todos vosotros queridos sacerdotes, diáconos y seminaristas. Os saludo a vosotros religiosos, religiosas y personas consagradas. Os saludo a vosotros queridos fieles cristianos laicos, agentes de pastoral y catequistas. A todos os digo: ¡No temáis! Caminad mar adentro, y seguid el deseo del Papa Benedicto XVI de ayudar a la familias: «Reconocer y ayudar a la familia es uno de los mayores servicios que se puedan prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades» (Homilía Misa de Clausura, Valencia, 9 - 07 - 06).



2. Una vigorosa tarea

El cuadro informativo que vamos a contemplar, fruto de la reflexión sobre la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia y la Familia, (curso 2007-08) invita al entusiasmo para la acción. Lo que se nos pide es saber proceder sabia y coordinadamente a fin de promover e impulsar el crecimiento de la Pastoral Familiar.

El Papa Benedicto XVI, en el V Encuentro Mundial de las Familias de Valencia, en Julio del 2006, nos lanzó una fuerte llamada en la que nos decía: «Deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia (FC 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual» (Misa de Clausura, Valencia, 9 - 7 - 06).

Defender, pues, promover e impulsar el crecimiento de la familia y la vida humana es la vigorosa tarea que se abre a nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta en este siglo XXI, como un camino largo, pero cargado de esperanza en la construcción del futuro. Este es el objetivo de la presente Carta Pastoral.

3. Llamados a colaborar activamente en la Pastoral Familiar

En nuestra amplia reflexión e iluminación hemos sido interpelados y llamados a colaborar a la hora de promover e impulsar el crecimiento de la Pastoral Familiar.

La Pastoral Familiar no termina el día de la celebración del matrimonio, sino que continúa en las distintas etapas de la vida matrimonial y familiar.



La Pastoral Familiar es, pues, una tarea de acompañamiento para que los esposos, no solo al comienzo, sino a lo largo de toda su existencia matrimonial se sientan apoyados en la superación de las dificultades para hacer real el proyecto de matrimonio cristiano.

4. Algunos rasgos del camino que venimos haciendo

Os recuerdo que el camino que venimos haciendo responde al objetivo prioritario pastoral de la Diócesis para tres cursos (2006-2009): **ACOMPañAR A LAS FAMILIAS CRISTIANAS PARA QUE, ACOGIENDO EL EVANGELIO, SEAN TRANSMISORAS DE LA FE Y DE LOS VALORES CRISTIANOS EN EL MUNDO.** En el primer curso (2006-2007), como ya indicábamos, contemplábamos con mirada evangélica, la realidad de las familias en nuestro entorno. En un segundo curso (2007-2008) hemos tratado de iluminar esta misma realidad de la familia a la luz de la Palabra de Dios y de la Doctrina Social de la Iglesia. Y este tercer curso (2008-2009), nos va a conducir a encontrar y a concretar las acciones que la Pastoral Familiar necesita hoy en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta.

En el contenido de esta Carta Pastoral que titulo: *«Llamados a promover e impulsar el crecimiento de la Pastoral Familiar»*, os presento aquellos datos más significativos que durante el curso 2007-2008 habéis elaborado con profundidad en cada una de las parroquias, grupos y movimientos. Aparecen una serie de interpelaciones y llamadas para llevar a cabo una Pastoral Familiar.



5. Invitación a la contemplación del estudio realizado

En un primer momento os invito a contemplar lo que se ha reflexionado y realizado en profundidad a lo largo del curso 2007-2008, en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta: «**familia cristiana, buena noticia**». Y en un segundo momento os propongo un sistema de trabajo pastoral para este nuevo curso 2008-2009 que hemos comenzado. Gracias a las reflexiones y consideraciones, hemos tomado conciencia de que la familia, en cuanto tal, es sujeto de evangelización, y que para ello necesitamos emprender una pastoral misionera y evangelizadora de la familia.

6. Camino a seguir en relación con las preguntas del curso pasado

6.1. ¿Qué nos pide a toda la Iglesia la Palabra de Dios que hemos estudiado y contemplado, referida a la familia?

- Nos pide profundizar, reflexionar y asimilar lo que nos indica la Palabra de Dios: que perseveremos en el sentido que tiene la familia cristiana como un don de Dios, como camino de santidad, como manera de llevar a cabo la voluntad de Dios y como lugar de transmisión del cristianismo a los hijos.
- Descubrir el valor, para toda la vida, del matrimonio, a través del amor de Dios para cada hombre que pone a otra persona a su lado para complementar y dar pleno sentido a su propia vida.



- Nos pide aceptar que hay otros tipos de familia a los que la Iglesia no puede ignorar, precisamente por el carácter comprensivo, acogedor y misionero al que nos invita el ejemplo de Jesucristo.
- Es importante la coherencia y el testimonio de vida dentro y fuera de la Iglesia, siguiendo el esquema evangélico que nos interpela como cristianos.
- Nos pide desterrar de nuestra vida el materialismo e individualismo, tan arraigados en la actualidad.
- Nos pide frecuentar las lecturas evangélicas que dan respuesta a nuestras inquietudes y necesidades, ser más comprensivos estando abiertos al respeto, el diálogo, la tolerancia, el perdón, etc., de forma especial en el seno de la familia.
- La necesidad de la transmisión de la fe en la familia, a través de la Palabra de Dios y el testimonio de vida porque es donde se vive el despertar religioso de los niños. La fe de las personas dependerá mucho de las experiencias religiosas del inicio de la vida.
- La familia es Iglesia doméstica y no debe faltar en ella signos visibles (crucifijos, etc.,) que hagan referencia a quienes somos y de dónde venimos.
- Nos pide hacer presente a Cristo en la familia y fomentar la oración en casa. Nos pide dar testimonio de la fe en todos los ambientes en los que nos movemos.



6.2. ¿Qué nos está pidiendo con urgencia para estos momentos en nuestra Comunidad Parroquial, Grupo, Movimiento?

- Acompañar a las familias con problemas y ofrecerle nuestro apoyo, poniendo en práctica el amor de Cristo con lo que conlleva de compasión, paciencia y humildad, en el ámbito de la familia, en los grupos comunitarios, en el trabajo, en definitiva, en la sociedad que nos rodea.

La urgente necesidad de una pastoral familiar en todas las parroquias para ayudar a las familias a redescubrir su experiencia cristiana salvando las dificultades actuales.

- Concienciar a los párrocos de la necesidad de una pastoral familiar integral que aglutine la labor pastoral que hacen todos los agentes de pastoral en la parroquia (Cáritas, enfermos, catequesis, etc.) impregnándola de sentido familiar. Que el párroco ayude a las familias y promueva la pastoral familiar.
- Tener un responsable de Pastoral Familiar en el Consejo Pastoral Parroquial.
- Que busquemos con insistencia colaboradores para trabajar en la Pastoral Familiar en nuestras parroquias. Para ello debemos ser transmisores de compromiso y alegría familiar.



- Que es necesario promover e impulsar los movimientos familiares cristianos como evangelizadores y fuente permanente de formación cristiana, poniendo el énfasis en los matrimonios jóvenes, para que se impliquen más en profundizar en los valores humanos y cristianos de su matrimonio y familia.
- Que reforcemos siempre nuestra actividad con la oración. Que animemos el concepto de que la comunidad familiar es una Iglesia doméstica.
- Que es importante y urgente una acogida real a las familias desestructuradas.
- Que las catequesis de preparación al matrimonio deberían contar con muchas más personas comprometidas y preparadas, formando un equipo para atender debidamente esta tarea.

6.3. Pistas de acción que deberíamos iniciar

- Acompañar a las nuevas familias. Ofrecer una formación, lo más intensa posible sobre el Magisterio de la Iglesia respecto a la familia, sin olvidarnos de los más alejados, y ofrecer esta formación, especialmente, a los que piden el sacramento del matrimonio.
- Debemos ofrecer cursos de formación a los padres cuyos hijos se preparan para recibir los sacramentos de iniciación.



Realizar celebraciones comunitarias de la experiencia gozosa de los matrimonios y familias cristianas, transmitiendo alegría y amor a los demás, en eucaristías, jornadas de oración, días festivos familiares, etc.

Que la familia tenga cada día más presencia en las programaciones pastorales tanto a nivel parroquial como arceprestal y diocesano.

- Buscar alternativas que motiven a los niños y jóvenes a acercarse a la Iglesia, especialmente a los que terminan las catequesis de comunión y confirmación.

Aunar criterios en la Diócesis, tanto en la preparación como en la administración de los sacramentos, en especial el del matrimonio.

Potenciar el compromiso y el testimonio cristiano de la familia para hacerla presente y creíble en la sociedad, acercándonos y atendiendo a los pobres y desfavorecidos.

- Atención especial a las familias con problemas de convivencia o relación, tanto matrimonial como con los hijos, ofreciendo el magnífico servicio que prestan los Centros de Orientación Familiar (C.O.F.s).



6.4. ¿Cómo queda iluminada la realidad de las familias de nuestro entorno a la luz de la enseñanza de la Iglesia?

- La enseñanza de la Iglesia exige una política familiar digna que permita el acceso al trabajo de hombres, mujeres y jóvenes, así como un salario justo que posibilite conciliar la vida laboral con la familiar. Esta facilitaría que las familias viviesen unidas.
- Todas las luces y sombras que vemos en las familias actuales de nuestro entorno y en las propias, están reflejadas en estos documentos del Magisterio de la Iglesia que hemos reflexionado durante el curso pasado: *Familiaris Consortio*, *Laborem Exercens*, *Carta de los Derechos de las Familias*, *Directorio de la Pastoral de la Iglesia en España*, etc.

Constatamos como signos más preocupantes, entre otros: la facilidad del divorcio, la aceptación del matrimonio civil, la escasa valoración del sacramento del matrimonio, y otros sacramentos, tomados como meros actos sociales, el rechazo a las normas morales relacionadas con la sexualidad, etc.

No existe por parte de la Iglesia una relación con la familia más que a través de la solicitud de los sacramentos. Existe un desajuste importante entre la Iglesia y la sociedad actual y por tanto entre la Iglesia y la familia.

- La Palabra de la Iglesia nos debe servir de acicate para seguir luchando, sobre todo, en el campo de la familia, y siempre acogiendo, custodiando, revelando y comunicando amor.



Los textos ayudan a enfrentar la concepción cristiana del matrimonio con la realidad de los mismos. Es bueno situarnos ante ellos afrontando nuestra realidad con el optimismo y la fuerza que nos da la gracia.

- La comunidad parroquial debe estar más abierta a la acogida, ser más coherente, tolerante y amable con los que se acercan a ella, en especial con las familias, teniendo en cuenta que la mayoría no están evangelizadas.

Es necesario activar la formación y la oración, llenarnos de Dios para poder transmitir y dar testimonio, en un compromiso personal con la evangelización de la familia.

- La marcha imparable de la sociedad hacia el hedonismo, el bienestar exaltado, la vida cómoda, la búsqueda del poder y otros anti-valores o contra-valores están determinando el papel de las familias con consecuencias nefastas para las mismas. La familia ha perdido, en gran parte, su función humanizadora, cada vez es menos religiosa, está menos unida y más alejada del Evangelio.

6.5. ¿Qué se nos está pidiendo con toda urgencia?

- Iniciar la Pastoral Familiar en la Parroquia. La formación y animación de matrimonios y familias para atender esta actividad en las Parroquias junto con el sacerdote.

Participar en los cursos de preparación al matrimonio y hacer un seguimiento de las parejas que se casan o vienen a vivir a la Parroquia. Es importante crear Escuelas de Padres para ofrecer formación a los matrimonios jóvenes.



- Buscar nuevas formas para compartir y vivir la fe en las Parroquias que sirva para ilusionar estas realidades. Esto requiere saber discernir situaciones y asumir nuevas actitudes ante la nueva sociedad y ante las nuevas realidades familiares, mostrándonos más cercanos y ofreciendo servicios que les interese. Lo importante es que las personas lleguen a Dios y conozcan su palabra. No se puede excluir a nadie.

Ofrecer a los novios, que ya tienen formalizada su relación, cursos de formación a largo plazo antes de la Boda.

- Debatir el problema que supone las familias separadas y divorciadas que siguen siendo fieles a la Iglesia.

Dedicar a las familias mucho más esfuerzo pastoral en nuestras parroquias, evangelizándolas y ayudándolas a ser testigos de esperanza.

Hay que poner en práctica el mensaje de Jesús y la enseñanza de la Iglesia, defendiendo nuestra dignidad y derechos fundamentales en los ambientes que nos rodean.

Se hace necesario la defensa y respeto, por parte de la sociedad, de los derechos de la familia como una realidad natural querida por Dios para el hombre.

Existe una preocupación generalizada por la situación actual de los jóvenes. Es importante la comunicación en libertad con los hijos. Hablar con ellos. No ceder responsabilidades en su educación, tanto humana como religiosa.



6.6. Pistas de acción que deberíamos iniciar

- Es imprescindible la concienciación de los sacerdotes en relación a la Pastoral Familiar, y también el protagonismo de los seglares comprometidos.

Realizar campañas de formación e información de los documentos de la Iglesia sobre el tema de la familia, e invitar a matrimonios jóvenes a participar para vigorizar la Pastoral Familiar en las Parroquias y Arciprestazgos

Acompañar a los jóvenes que se casan; felicitar a las parejas en el aniversario; acompañarlos en el bautismo de los hijos; y en la primera comunión, etc., ofreciéndoles cauces de formación y encuentros.

- Dar cabida y facilitar la introducción de Movimientos Familiares en nuestras parroquias.
- Ayudar y acoger a las familias con dificultades y a las numerosas parejas irregulares, así como a las familias de inmigrantes y de ancianos que residan en nuestra demarcación o que conozcamos.

Trabajar radicalmente por devolver a las familias humildes su dignidad y lo que en justicia les pertenece tal como expone la enseñanza de la Iglesia.

- En la Parroquia debe haber más comunicación y coordinación entre los diversos grupos pastorales, escuchándonos y colaborando en temas comunes y realizando nuestros trabajos con alegría, como en una familia.

Aprovechar todas las celebraciones y acercamientos de las familias a la Parroquia para provocar un encuentro. Tenemos que ofertarles posibilidades de participación.



Vivir la Eucaristía en familia. Propiciar que asistan todos los miembros de la misma.

- Invitar a personas, que no acudan habitualmente a la Iglesia, a formar parte de grupos de matrimonios para ayudarles a madurar en la fe. Hacer divulgación de esta oferta a matrimonios jóvenes.

Ofrecer información sobre los Movimientos Familiares y las Escuelas de Padres. Son una riqueza magnífica que no están suficientemente valoradas.

- La Iglesia debe mostrar un rostro amable y acogedor hacia las familias rotas, divorciadas y vueltas a casar, parejas de hecho, etc. Es fundamental que no se sientan rechazadas.

Se debe dar, no obstante, una respuesta clara y firme a la pretensión de equiparar el matrimonio con cualquier tipo de convivencia, sea legal o no, entre personas del mismo sexo.

7. Valoración e iluminación: «Luz encendida»

Ante la situación descrita el Señor nos pide a nosotros el esfuerzo de ser «Luz encendida» en medio de nuestro mundo. En este campo de la Pastoral Familiar tenemos que sentirnos verdaderos misioneros de algo que resulta nuevo a nuestra sociedad, y que es absolutamente necesario para la felicidad humana y salvación cristiana de quienes lo rechazan sin haberlo conocido ni experimentado en profundidad.

En esta situación, no cabe replegarnos por un temor o por una falta de respeto, ni menospreciar o injuriar a nadie. La ver-



dadera actitud de los buenos sacerdotes y seglares, será la gratitud por el don recibido, la comprensión y misericordia hacia nuestras familias junto con la fortaleza, la fidelidad y la audacia en la proclamación del Evangelio de la Familia Cristiana, saliendo de nuestras comunidades nativas y yendo al encuentro de los hermanos que necesiten, como nosotros, la iluminación de la fe y el don de la vida renovada y santificada en el Espíritu Santo.

8. La familia, sujeto de evangelización

Gracias a estas experiencias y consideraciones hemos tomado conciencia de que la familia, en cuanto tal, es sujeto de evangelización y por eso mismo tiene que ser, precisamente, término de una especial atención pastoral. La sociedad y también la Iglesia, no están compuestas directamente de individuos aislados y desarraigados, sino que están compuestas de familias, en la que nacen, crecen y viven las personas. Por eso, es necesario, atender a la evangelización y santificación de la familia en cuanto tal, en su conjunto y en sus condiciones propias de vida.

Es preciso dirigirse a los cristianos para ofrecerles el arte de comprender y vivir cristianamente, santamente, la realidad familiar, las relaciones entre marido y mujer, entre padres e hijos. Si la familia de quienes se casan en el Señor tiene que ser una realización doméstica de la Iglesia, habrá que enseñar y ayudar a los cristianos a vivir su vida matrimonial y familiar como vida eclesial, vida santa, iluminada por la palabra de Dios, arraigada en Cristo, santificada por la acción del Espíritu Santo, enriquecida con la presencia y los dones de la Trinidad Santa, empeñada en cumplir con ilusión y perseverancia su misión evangelizadora eclesial.



9. Algunos pasos indispensables que tenemos que dar

Tenemos que darnos cuenta de la gravedad de la situación. Hemos descubierto que el problema básico de nuestra sociedad está en la tendencia a la indiferencia religiosa, favorecida por el establecimiento de unos modelos de vida cada vez más desconectados con el reconocimiento efectivo de la soberanía de Dios. Vivimos en un ambiente cultural en el que la gente va asimilando la idea de que, para vivir a gusto, es mejor prescindir de la religión y de la moral objetiva, relativizar mucho las enseñanzas de la Iglesia y la importancia de Dios en nuestras vidas.

Con mayor o menor claridad, lo cierto es que queremos suprimir un conflicto de culturas, una con Dios y otra sin Dios, una en la cual Dios es el centro del hombre, otra en la cual el hombre es el centro, como el «dios» de sí mismo, de su vida, de su historia, de su organización y de su desarrollo y felicidad. No siente la necesidad de ningún «salvador» exterior.

Volviendo a nuestra reflexión sobre la misión evangelizadora de la familia tendremos que preguntarnos: ¿qué tenemos que hacer para volver a contar con unos padres cristianos capaces de educar cristianamente a sus hijos?

10. Una Iglesia renovada, único punto de partida real

Necesitamos contar con familias verdaderamente cristianas, cuya visión del matrimonio y cuyo proyecto familiar sea verdaderamente cristiano. El problema radica precisamente en esta realidad. ¿Cómo promover en la práctica el crecimiento en estas familias cristianas?



La primera condición para la transmisión o difusión de la fe en la sociedad actual es la existencia de una comunidad renovada, espiritualmente vigorosa, unida y consciente del tesoro que posee y de la misión que le incumbe. Una Iglesia misionera tiene que ser una comunidad de santos y de mártires. Por eso, a la hora de pensar en la transmisión de la fe y la cristianización de las nuevas generaciones, la primera condición requerida es la conversión de la Iglesia, y la conversión de los cristianos. La necesidad más urgente de la Iglesia de Occidente es la necesidad de contar con evangelizadores creíbles, gracias a un testimonio personal y colectivo de vida santa (Ecclesia in Europa, cf. Juan Pablo II, n. 49).

Se impone lo que yo llamaría pastoral de **autenticidad**. Anunciemos el Evangelio con la autenticidad en su integridad, busquemos ante todo la conversión a Jesucristo por medio de la fe, fomentemos la aspiración sincera y realista de los fieles cristianos a la santidad, vivamos íntimamente la comunión eclesial, local y universal, seamos capaces de presentar ante el mundo, con fuerza, la llamada a una vida visible autorizada y convincente.

11. Vivir con realismo la comunión eclesial

Mirando nuestra situación concreta es indispensable llamar la atención sobre la necesidad de la unidad. No puede haber vigor espiritual, personal ni comunitario, sino en la unidad. Concretamente sin una renovación espiritual, eclesial, doctrinal y apostólica de los sacerdotes podemos hacer muy poco. Una Iglesia misionera en el momento presente y en la sociedad



actual necesita contar con sacerdotes bien preparados intelectualmente, profundamente entregados al servicio de Cristo y de su Iglesia, entusiasmados con el valor y la importancia del ministerio, dispuestos a dar la vida, día a día, en una diligente disponibilidad y en un exigente servicio al cuidado espiritual de la comunidad, de los fieles cristianos y de la familia.

12. Nuevas actitudes pastorales

Pastoral viene de «Pastor», y el verdadero Pastor de la Iglesia es Jesucristo. Por eso, la verdadera actitud pastoral será la que más se asemeje a la actitud de Jesucristo. Tenemos muchos datos en el Evangelio sobre la actitud de Jesús con relación a la familia (en Caná, la cuestión sobre el divorcio, su doctrina sobre la indisolubilidad del matrimonio, su diálogo con la samaritana, etc.).

Somos herederos de una Iglesia que contaba con muchas familias profundamente cristianas, en cuyo seno se vivía intensa y claramente la vida cristiana en sus diferentes facetas y componentes. Familias que eran, en cuanto tales, miembros efectivos de la comunidad cristiana. Familias que rezaban y mantenían un clima cristiano en casa, familias que asistían juntos a la misa dominical y a otras devociones comunitarias, familias para las que la fe cristiana era un elemento intensificador y configurante, familias, en fin, que vivían felices su propia vida humana y cristiana como la cosa más normal del mundo.

Los católicos de la Iglesia de Cádiz y Ceuta queremos ser fieles con la ayuda del Señor, a las exigencias de este momento histórico. Y una de ellas especialmente importante y urgente, es ayudar a los cristianos adultos a vivir cristiana y santamente su realidad conyugal y sus relaciones familiares.



13. Apoyos sociales a la familia

Ayudar a conocer y a vivir el ideal cristiano de la familia es una manera privilegiada de trabajar a favor de la persona, a favor del bienestar espiritual y de la estabilidad afectiva del hombre y de la mujer, a favor del respeto a la mujer y a los ancianos, a favor de los niños, teniendo en cuenta siempre los problemas laborales económicos, educativos y sociales y, por todo ello, a favor de la salud moral y el bienestar de una sociedad.

La familia cristiana tendrá en la futura sociedad un papel profético, será la demostración viviente de que es posible el amor, la fidelidad, la gratuidad, la confianza, la generosidad entre personas y, por eso mismo, es posible la felicidad y la salvación.

La familia cristiana está llamada a ser inspiradora, iluminadora, motivadora de la civilización del amor, del acogimiento, de la solidaridad, de la humanidad. Sin ella, caminaríamos hacia una sociedad cada vez más individualista, más solitaria, más triste. Una sociedad, donde no hay experiencia de fraternidad y donde ya no hay hermanos, se destruye a sí misma.

14. Es hora de iniciar nuevos caminos

Ha llegado el momento de la acción y una acción misionera. No sirve de nada lamentarnos, añorar un pasado que no volverá, o entretenerse en criticar lo que tenemos alrededor. Ni vale tampoco la pena dejarse dominar por el pesimismo de quien vive inmerso en un círculo insuperable: no evangelizamos porque no tenemos familias espiritualmente vigorosas, no hay familias vigorosas porque no evangelizamos. Se trata de reaccio-



nar desde donde estamos, desde lo que somos, a partir de lo más sano y consistente de nuestra Iglesia y de nuestras parroquias, convocando y comprometiendo a los cristianos que estén dispuestos a vivir su vocación con todas sus consecuencias.

Hay que participar decididamente en favor del vigor espiritual de las familias cristianas en «un momento histórico en el que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculada al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad, así como su promoción humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios» (FC 3).

La Pastoral Familiar no hay que entenderla como una pastoral de especialista, sino como la atención pastoral seria y realista a los cristianos en el contexto real en el que viven, que es la familia.

15. Cómo actuar para llevar a cabo esta tarea evangelizadora

De forma clara y sencilla os invito a poner en marcha un proceso evangelizador de la vida familiar con verdadero realismo. Serán como tres momentos claves:

15.1. Reunir y cualificar los elementos disponibles. El sacerdote, con el Consejo Pastoral de la Parroquia, tiene que llenarse de espíritu evangelizador y misionero, estudiar la situación y marcarse unos objetivos concretos y realistas. El primer paso será convocar a los muchos o pocos matrimonios que estén dispuestos a incorporarse a



una tarea misionera y evangelizadora en favor de la familia. Pueden ser tres, cinco o más matrimonios. No importa. Hay que comenzar con los que estemos y adecuar nuestras actuaciones a las posibilidades que tengamos.

15.2. Una vez constituido el equipo parroquial de pastoral familiar, hay que centrarse en llegar a ofrecer a los candidatos al matrimonio una preparación adecuada. Tenemos actualmente los cursillos prematrimoniales. Hay que seguir con ellos y mejorarlos cuanto podamos, en la forma y los contenidos. Pero considero que hay que ofrecer ayudas más amplias y de eficacia más profunda. Donde se pueda, y de la manera que se pueda, hay que poner en marcha **Cursos de preparación para el matrimonio** de una duración adecuada y con características verdaderamente catecumenales que unan el aprendizaje con la vida. Es necesario superar los miedos o las inhibiciones y comenzar ya, aunque sean unos pocos, su preparación al matrimonio con un verdadero proceso de aprendizaje doctrinal y vital.

15.3. Hay que centrar la atención en las familias jóvenes. Hace falta desarrollar un estilo de pastoral nuevo que comience por el esfuerzo de las parroquias para acercarse a las nuevas familias que vienen a formar parte de la comunidad parroquial.

Las parroquias que cuenten con un cierto número de matrimonios jóvenes pueden ofrecerle la posibilidad de incorporarse a algún grupo de matrimonios, bien organizado, con método, estabilidad y continuidad, en donde



puedan verse acogidos, y ayudados para crecer en inteligencia y vivencia de su vocación seglar, matrimonial, familiar y apostólica. Sin este apoyo, de algún grupo organizado y estable, es muy difícil que las familias jóvenes lleguen a perseverar y crecer en unos ideales de vida cristiana. En los tiempos que estamos el aislamiento y la imposición acaban con los mejores propósitos de fidelidad y superación. Las Parroquias no deben temer ni rechazar los Movimientos Familiares, sino contar con ellos y apoyarse en ellos, hasta convertirlos en agentes activos de la vida comunitaria y de la pastoral familiar de la parroquia.

16. Atención a las familias de emigrantes

Son muchos los emigrantes que están llegando a las parroquias de nuestra Diócesis. Este fenómeno social va aumentando rápidamente. Los problemas sociales, económicos y también humanos y religiosos son cada vez más numerosos. Todos estos problemas aunque no son de carácter específicamente familiar repercuten siempre en las familias.

La atención eclesial a las familias emigrantes es un campo de pastoral familiar que, en nuestra Diócesis, debe ser atendido por los agentes de pastoral familiar en coordinación con Cáritas y con el Secretariado Diocesano de Migraciones.



17. Directorio Diocesano de Pastoral Familiar

Después de esta rica y maravillosa reflexión y estudio orante al que estamos dedicando tres años (2006-2009) y con el deseo de promover e impulsar una pastoral familiar misionera y evangelizadora, considero que vendrá muy bien tener un **Directorio Diocesano de Pastoral Familiar**. Esta iniciativa es fruto de la amplia y profunda reflexión que estamos llevando a cabo sobre la Pastoral Familiar.

Este Directorio Diocesano de Pastoral Familiar, trataría de recoger criterios, directrices y actividades ya establecidas y que se vienen realizando en la labor pastoral de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta, así como otras nuevas o no suficientemente tenidas en cuenta. De esta manera podríamos contribuir poderosamente a unificar y potenciar la colaboración y la eficacia apostólica en la atención pastoral a las familias.

18. Nos vamos a encontrar un poco solos

Hay muchas organizaciones que están empezando a transmitir a la sociedad la idea de que el matrimonio y la familia, tal y como las anuncia la Iglesia y la viven los buenos cristianos, resultan opresivas.

Que no os asusten las dificultades que encontremos. En esta solicitud pastoral debemos sentirnos en unión profunda con la Iglesia universal, bien situados en las preocupaciones más actuales y avanzadas de la Iglesia universal y de nuestra Iglesia diocesana. Así nos lo hizo ver el Papa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica sobre la situación y las responsabilidades de



la Iglesia Europea. Se pide a la Iglesia que anuncie con renovado vigor lo que el Evangelio dice sobre el matrimonio, para comprender su sentido y su valor en el designio salvador de Dios (cf. Juan Pablo II. *Ecclesia in Europa* n. 90). Se ha de prestar una atención especial a que los jóvenes y los novios reciban una educación para el amor, mediante programas específicos de preparación al sacramento del matrimonio, que les ayuden a llegar a su celebración viviendo en castidad. En su labor educativa, la Iglesia mostrará su solicitud acompañando a los recién casados después de la celebración matrimonial (ibid., 92).

Todo nuestro esfuerzo y trabajo será inútil si no contáramos con la bendición de Dios. Necesitamos su iluminación y la fuerza de su amor verdaderamente pastoral. Todo lo ponemos en manos de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, modelo de la Iglesia creyente, orante y santa, y de San José, patrono y protector de las familias cristianas. Todo lo queremos hacer en el nombre del Señor, que nos envía y nos sostiene con la fuerza misteriosa del Espíritu Santo, que renueva la faz de la tierra y transforma los corazones de los hombres.

19. Tentación del desaliento

Es preciso reaccionar contra la tentación del desaliento aunque se revista con apariencias de experiencia y realismo; el desánimo puede ser pereza, falta de fe y de confianza en el Señor, falta de amor verdadero a nuestros hermanos. Lo que aquí os presento no es idealismo, no son sueños, sino que es un planteamiento humilde y realista de una posible programación pastoral seria, pensada y organizada como respuesta a las exigencias del momento que vivimos, a las llamadas del Señor y a las necesidades de nuestros hermanos.



La respuesta de la Iglesia al drama de los abortos, del sufrimiento de las separaciones y de los hijos sin familia, a los embarazos no deseados, a muchos sufrimientos personales y tensiones sociales, es justamente una pastoral familiar seriamente programada y mantenida con perseverancia y esperanza.

A nosotros nos ha tocado abrir caminos. Demos gracias a Dios por poner ante nosotros esta tarea misionera y apasionante. Otros vendrán que posiblemente lo hagan mejor, pero nosotros hemos hecho lo que teníamos que hacer.

20. Comprometidos en promover e impulsar el crecimiento de la pastoral familiar

Termino con las palabras tomadas del Concilio Vaticano II, al final del hermoso capítulo dedicado a la familia en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo: «La familia es una escuela del más rico humanismo. Para que pueda alcanzar la plenitud de su vida y su misión se requieren una benévola comunicación espiritual, un propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos...

Así, la familia, en la que se reúnen diversas generaciones y se ayudan mutuamente a adquirir una sabiduría más plena y a conjugar los derechos de las personas con las otras exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad. Por ello, todos los que influyen en las comunidades y grupos sociales deben contribuir con eficacia a la promoción del matrimonio y de la familia...

Los científicos, sobre todo los biólogos, médicos, sociólogos y psicólogos pueden prestar un gran servicio al bien del matrimonio y de la familia...



Corresponde a los sacerdotes, una vez recibida la debida formación sobre los temas familiares, fomentar la vocación de los esposos a su vida conyugal y familiar con los diferentes medios pastorales...

Diversas obras, especialmente las asociaciones de familias, se preocuparán de alentar con la doctrina y la acción a los jóvenes y a los mismos esposos, sobre todo a los recién casados, y formarlos para la vida familiar, social y apostólica.

Finalmente, los mismos cónyuges, hechos a imagen del Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, deben estar unidos por el mismo afecto, un modo de pensar muy semejante y mutua santidad, para que, siguiendo a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación, por su amor fiel, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor reveló al mundo con su muerte y resurrección.» (GS n. 52).

Que la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, José y María, bendiga la andadura de esta tarea pastoral familiar y haga fecundos los esfuerzos de todos para llevarla a la práctica.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ *Antonio Ceballos Atienza*
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Cádiz, 15 de agosto de 2008
Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora



ORACIÓN

Oh Dios, que en la Sagrada Familia de Nazaret, nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar, vivida en la fe y en la obediencia a tu voluntad.

Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos.

Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos.

Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el Bautismo.

Fortalece la fe de nuestros jóvenes para que crezcan en el conocimiento de Jesús.

Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente en aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.